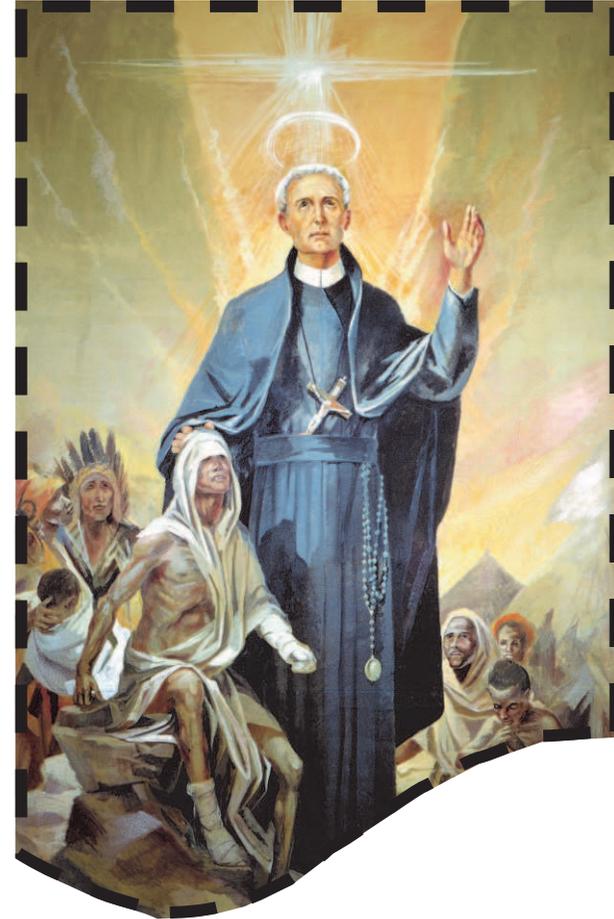


Los más abandonados

Los más abandonados, a los que la Congregación es enviada de modo especial, son aquellos a quienes la Iglesia no ha podido proporcionar aún medios suficientes de salvación; los que nunca oyeron el mensaje de la Iglesia o no lo aceptan al menos como buena nueva, y finalmente aquellos a quienes perjudica la división de la Iglesia. La solicitud apostólica de la Congregación se extiende al mismo tiempo a los fieles que gozan de atención pastoral ordinaria, a fin de que, robustecidos en su fe, se renueven de continuo en su conversión a Dios y den testimonio de su fe en la vida cotidiana.



Beato Pedro Donders, con los pobres y leprosos del Surianm.

Entre los grupos humanos más necesitados de ayuda espiritual, los redentoristas han de prestar atención especial a los pobres, a los de condición más humilde y a los oprimidos, cuya evangelización es signo de la llegada del Reino de Dios (Lc 4,18) y con quienes Cristo ha querido en cierto modo identificarse (Mt 25,40). La preferencia por las situaciones de necesidad pastoral o por la evangelización propiamente dicha y la opción por los pobres constituyen para la Congregación su misma razón de ser en la Iglesia y la contraseña de su fidelidad a la vocación recibida.

La misión encomendada a la Congregación de evangelizar a los pobres comprende la liberación y salvación de toda la persona humana. Los congregados deben proclamar explícitamente el evangelio, solidarizarse con los pobres, y promover sus derechos fundamentales de justicia y de libertad, empleando los medios que son más conformes con el evangelio y a la vez más eficaces.

(Constituciones CSSR, El anuncio de la buena nueva a los pobres, 3-5).

La Comunidad Redentorista en Nazaret-Valencia



La presencia redentorista en Valencia hunde sus raíces en las misiones predicadas en 1914, que buscaron una presencia estable en la ciudad del Turia. Sorteadas varias dificultades, el 24 de mayo de 1917 nacía la comunidad. Se instaló provisionalmente en la Iglesia del Temple. Desde entonces, la comunidad ha mantenido esta provisionalidad misionera cambiando de domicilio y apostolado, pero siempre con un mismo espíritu, caracterizado por:

-Talante misionero: la comunidad nació fruto de las misiones, y este talante evangelizador ha sido su emblema a lo largo de estos casi 100 años. Nunca se ha caracterizado por tener un culto multitudinario, ni los templos han sido significativos en la ciudad. Su significatividad ha sido el trabajo evangelizador, bien a través de las misiones, predicaciones o trabajo catequético.

-Itinerancia: Es la comunidad española que más ha cambiado de domicilio; desde 1917 a 1993 en la iglesia del Temple; de 1993 a 2010 en la Parroquia de Ntra. Sra de Tejeda; de 2010 a la actualidad en el barrio de Nazaret; de forma paralela, de 1970 a 1983 en la Parroquia de La Resurrección. Este peregrinar ha estado guiado por una búsqueda de las periferias de la Iglesia en la ciudad.

-Desprendimiento y servicio a la Iglesia diocesana: nunca los redentoristas han tenido una obra propia. Han buscado con la Diócesis el lugar de la ciudad donde eran más necesarios desde su carisma, estableciéndose allí provisionalmente, desplegar la misión encomendada, y buscar otro lugar.

-Contagio del cariño a la Virgen del Perpetuo Socorro: No hay iglesia en donde no se encuentre el Icono de María, fruto de tantas misiones.

En la *actualidad*, esta comunidad formada por tres sacerdotes y tres postulantes vivimos en el barrio de Nazaret, una de las periferias sociales y eclesiales de la ciudad, donde intentamos cada día ser luz del Evangelio entre nuestros vecinos. Atendemos las parroquias de Nazaret y La Punta; somos capellanes en el centro penitenciario de Picassent; ofrecemos un hogar de acogida a presos en 3er grado, llamado Hogar Scala; con la asociación de vecinos y el ISO, tutelamos unos pisos de acogida de inmigrantes subsaharianos y promovemos una escuela para el empleo de estos inmigrantes y jóvenes del barrio. Nuestra presencia y trabajo en estos barrios olvidados quiere ser luz del Evangelio.

Por los caminos de la vida

Decía san Alfonso (fundador de los redentoristas) que a Dios hay que acercarse ante todo como Padre, luego como Médico, Maestro o Compañero, y por último como Juez. Una vez le preguntaron a un preso qué le pediría a un voluntario de la Pastoral Penitenciaria, y éste le respondió: “la sociedad ya nos ha juzgado, nos ha condenado y estamos cumpliendo... vosotros no nos juzguéis”. Así es como hoy se acerca Jesús a los dos jóvenes que deambulan por los caminos y encrucijadas de la vida. Se pone a caminar con ellos como su compañero. Les explica las escrituras como maestro. Cura sus tristezas y decepciones como médico. Comparte la mesa con ellos como hermano y amigo.



Palabra de Dios [Lucas 24, 13-35]

Ya cerca de la aldea de Emaús adonde iban, Jesús hizo ademán de seguir adelante; pero los dos discípulos le apremiaron, diciendo: «Quédate con nosotros, porque atardece y el día va de caída.» Y entró para quedarse con ellos. Sentado a la mesa con ellos, tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo dio. A ellos se les abrieron los ojos y lo reconocieron. Pero él desapareció. Ellos comentaron: «¿No ardía nuestro corazón mientras nos hablaba por el camino y nos explicaba las Escrituras?» Y, levantándose al momento, se volvieron a Jerusalén, donde encontraron reunidos a los Once con sus compañeros, que estaban diciendo: «Era verdad, ha resucitado el Señor y se ha aparecido a Simón.» Y ellos contaron lo que les había pasado por el camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan.

La vocación redentorista de...

Procedo de una familia media española en la que me sentí y me siento querido. En la adolescencia, sin saberlo, tomé decisiones equivocadas que afectarían a mi vida de una manera negativa e irreversible, acarreándome graves problemas de salud y jurídicos, acabando en prisión un largo periodo de tiempo. A mi salida del centro penitenciario, partí acompañado por Javier, Capellán de prisión y hermano Mercedario, hacia una casita situada a las afueras de Valencia y hoy regentada por Miguel y Antonio, hermanos Redentoristas. Junto a ellos había una pequeña familia cohesionada de compañeros que luchaba por sacar sus vidas adelante. En dicho Hogar se aceptaba nuestro pasado, se apoyaba nuestro presente y se motivaba nuestro futuro por estos siervos de Dios, grandes personas y mejores amigos.

Hoy ya no me encuentro en el “Hogar Scala”, pero gracias a Dios, al Hogar y a los hermanos citados, me encuentro insertado en la sociedad, cumpliendo con mis deberes y obligaciones, trabajando en una empresa en la cual me siento integrado con mis compañeros, y lo más importante, me siento con el corazón lleno de alegría, ilusiones, amor y esperanza.



*Ángel Javier,
joven*

Mi oración de hoy

Gracias Señor:

Por posar tu mano y hacer que se crucen los caminos de tus fieles siervos con los más necesitados.

Por cada beso.

Por cada caricia.

Por cada mirada.

Por cada beso.

Gracias Señor,
por llegar a mi vida cuando todos se habían ido.

Gracias Señor,
por llenar mi corazón de esperanza.
¡Alabado seas Señor!



Buscando puertos nuevos

Jesús siempre nos pone en camino. Incluso cuando hemos llegado al puerto donde creemos que le encontraremos, de nuevo nos invita a salir en su búsqueda. Así sus contemporáneos le buscaron, y para encontrarse tuvieron que lanzarse en barcas a otro puerto.

También en nuestra vida Jesús nos pide estar en camino, buscarle, lanzarnos al mar para encontrarnos con él. Desprendernos de seguridades para seguirle más de cerca.

En esta búsqueda, hasta los acontecimientos más dolorosos adquieren sentido y nos ponen de nuevo en camino para encontrarnos en otros puertos vitales. Siempre es tiempo de tomar decisiones.



Palabra de Dios [Juan 6, 22-29]

Cuando la gente vio que ni Jesús ni sus discípulos estaban allí, se embarcaron y fueron a Cafarnaún en busca de Jesús. Al encontrarlo en la otra orilla del lago le preguntaron: “¿Maestro cuando has venido aquí?”

Jesús les dijo: “Me buscáis no porque habéis visto signos, sino porque comisteis pan hasta saciaros. Trabajad no por el alimento que perece, sino por el alimento que perdura, el que os dará el Hijo del hombre”.

La vocación redentorista de...

Mi nombre es Pilar de Fez, esposa, madre de dos hijos, uno de ellos redentorista y contemplativa. Mi familia estaba formada por Avelino, mi esposo, Santi, el hijo mayor y Carlos, el pequeño. Vivíamos en la parroquia de la Resurrección del Señor de Valencia conocida como La Barraqueta y atendida en los años setenta por los Misioneros Redentoristas.



*Pilar de Fez,
redentorista y madre de
Carlos Mtnez CSsR*

Pero cuando más conocí a los redentoristas fue el día que me dijeron que mi marido tenía cáncer. Sin saber qué hacer, me dirigí hasta la parroquia y les pedí que me ayudasen; en aquella tormenta, la comunidad fue para nosotros cuatro la Luz de Dios. Su acogida, cercanía y apoyo fue una gran ayuda para la familia y nos ayudó a los cuatro a vivir nuestra fe.

Tanto impactó en la familia aquella comunidad de misioneros que Carlos, el hijo pequeño, quiso ser uno de ellos, y con sólo 12 años fue a Granada para prepararse. También aquel contacto despertó en mí la vocación contemplativa.

Cuando mi marido murió, el hijo mayor se casó y Carlos profesó como redentorista, yo me fui a un monasterio, donde encontré la alegría de vivir. En la vida contemplativa descubrí el sentido de mi vida y mi vocación redentorista, pues aunque no sepa hablar de Dios a los demás, mi vida es para hablar a Dios de todos. Desde el silencio del monasterio he vivido la vida misionera de Carlos y su muerte en la misión de Costa de Marfil.

Ahora vivo mi fe y esta vocación en una residencia de Hermanitas de los Ancianos Desamparados, donde pido a Dios por todos y colaboro en la atención de los ancianos.

Madre del Perpetuo Socorro, tú que siempre nos ayudas y guías, danos una vida santa y feliz.

Mi oración de hoy es de... San Agustín

¡Tarde te amé, hermosura tan antigua y tan nueva,
tarde te amé!

Tú estabas dentro de mí, y yo fuera,
y por fuera te buscaba, y deforme como era
me lanzaba sobre las cosas hermosas por Ti creadas.

Tú estabas conmigo, y yo no estaba contigo.

Me retenían lejos de Ti todas las cosas,
aunque, si no estuviesen en Ti, nada serían.

Llamaste y clamaste, y rompiste mi sordera.

Brillaste y resplandeciste,
y pusiste en fuga mi ceguera.

Exhalaste tu perfume, y respiré,
y suspiro por Ti.

Gusté de Ti, y siento hambre y sed.

Me tocaste, y me abraso en tu paz.



Construyendo con energía

Jesús se nos da como alimento para vivir nuestra vida con su mismo estilo. Al aceptarlo por la fe, al comerlo en la eucaristía, al confrontarnos con él al leerle en el Evangelio, nos hacemos uno en él; es más, nos hacemos como él y viviremos nuestra vida desde el servicio, la gratuidad, la entrega y la construcción del Reino. A lo largo de la historia muchas personas han ido creciendo en su identificación con el proyecto de Jesús y entusiasmado de su persona. No es algo sólo del pasado; pues muchas personas siguen haciendo opciones de vida desde el servicio y la gratuidad de Jesús, sintiéndose animadores de la comunidad cristiana, trabajando como transmisores de la fe y construyendo el Reino de Jesús. Pero estas opciones sólo son posibles si nos alimentamos de Cristo y el ensancha nuestro corazón y fortalece nuestra debilidad.



Palabra de Dios [Juan 6, 30-35]

Jesús les dijo: “El Pan de Dios es el que baja del cielo y da vida al mundo”.

La gente le dijo: “Señor, danos siempre de ese pan”.

Jesús les contestó: “Yo soy el pan de vida. El que viene a mi no pasará hambre y el que cree en mi no pasará sed”.

La vocación redentorista de...

Somos Laia y Jose (25 y 29 años), una pareja de novios que vivimos nuestra fe y nuestro compromiso en la Parroquia de Ntra Sra. de Tejeda. Hace años que conocemos a los redentoristas y no tenemos más que palabras de agradecimiento para ellos. Hemos crecido a su lado, como personas y como cristianos, desde que éramos niños del Juniors “La Amistad” en la Parroquia, y luego como monitores. Los redentoristas nos han enseñado cómo seguir y vivir el estilo de vida de Jesús, nos han mostrado su reflejo más humano, cada sacerdote y postulante que ha pasado por nuestra pequeña parroquia ha sido un ejemplo de cercanía, humildad, acogida, alegría, fe y esperanza. Con ellos aprendimos a comprometernos con el barrio, con la Comunidad cristiana y con todos y cada uno de nosotros; despertaron en nosotros la necesidad de vivir nuestra fe en comunidad. Hace 3 años que marcharon de Benicalap, por lo que hay momentos en que se echa de menos su presencia; pero firmes en lo que nos enseñaron, seguimos adelante en la parroquia, trabajando por aquello en lo que creemos. Comprometidos en la animación de la comunidad cristiana y trabajando en el centro Juniors en la trasmisión de la fe a las generaciones que viene detrás nuestra.



*Laia y Jose, laicos de
Ntra. Sra. de Tejeda*

Mi oración de hoy es del... Movimiento Junior md

En el comienzo de mi juventud
voy hacia ti, Jesús.

Quiero marchar decidido
por el camino que tú me marques,
para que mi vida sea lo que tú esperas de ella.

Tú eres mi mejor amigo; juntos marcharemos en equipo
para que compartas conmigo el pan de la amistad
y me enseñes a darlo generosamente a mis hermanos.

Fortalece mi voluntad para vencer mis pasiones,
cumplir siempre con mi deber
y seguirte sin cansarme con lealtad y alegría.

Amén.



Para que tengamos vida y alegría

Nos dice hoy el libro de los Hechos cómo la Ciudad se llenó de alegría. Alegría es lo que vivimos aquellos que compartimos la vida desde el Evangelio. Alegría es lo que transmitimos los que llevamos la Buena Noticia a cada circunstancia y ambiente en el que nos movemos, empezando por lo más cercano, en la propia familia, hasta el trabajo u otros lugares de la sociedad. Jesús cuenta con todos, no quiere perder a nadie, y nos quiere para llenarnos de vida, para que tengamos vida en él. La familia redentorista es un lugar privilegiado para vivir y crecer en la fe, para que la Vida siga alcanzando al mundo.



Palabra de Dios [Juan 6, 35-40]

En aquel tiempo, dijo Jesús a la gente: «Yo soy el pan de la vida. El que viene a mí no pasará hambre, y el que cree en mí nunca pasará sed; pero, como os he dicho, me habéis visto y no creéis. Todo lo que me da el Padre vendrá a mí, y al que venga a mí no lo echaré afuera, porque he bajado del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me ha enviado. Ésta es la voluntad del que me ha enviado: que no pierda nada de lo que me dio, sino que lo resucite en el último día. Esta es la voluntad de mi Padre: que todo el que ve al Hijo y cree en él tenga vida eterna, y yo lo resucitaré en el último día.»

La vocación redentorista de...

Nuestra vida en común ha estado siempre ligada a nuestro grupo de laicos redentoristas. De hecho, en los 20 años que llevamos juntándonos somos varios quienes hemos creado nuestra familia en su seno y más los que compartimos parte de nuestra vida familiar allí. Pertenecer a la familia redentorista a través de este grupo nos fortalece en nuestra fe, nos ayuda a relativizar nuestros problemas, a compartir nuestras vivencias y poder iluminar y ser iluminados por los otros. Aquí vivimos entre personas buenas, entre amigos que como nosotros queremos ser mejores, educar a nuestros hijos en el amor, construir el Reinado de Dios en la tierra... Nuestros hijos también se acostumbran a solucionar sus problemas y a crecer en clave de amor, a sentir el cariño de los otros, a poder ir contra corriente con alegría, a hacer las cosas de otra manera, a madurar queriendo y a anunciar que nuestra buena noticia es buena para todos... Todo esto nos lleva a dar gracias a Dios porque ha bendecido a nuestra familia con otra familia más amplia, la redentorista, que está, ha estado y estará enseñándonos que el amor es fuente de vida, que el evangelio se puede hacer realidad con alegría y que hay caminos de esperanza en un mundo, tantas veces desesperanzado.



*La Familia Lluç-Betés,
laicos redentoristas*

Nuestra oración de hoy es de... San Francisco

Señor, haz de mí un instrumento de tu paz:
donde haya odio, ponga yo amor,
donde haya ofensa, ponga yo perdón,
donde haya discordia, ponga yo unión,
donde haya error, ponga yo verdad,
donde haya duda, ponga yo la fe,
donde haya desesperación, ponga yo esperanza,
donde haya tinieblas, ponga yo luz,
donde haya tristeza, ponga yo alegría.

Oh Maestro, que no busque yo tanto
ser consolado como consolar,
ser comprendido como comprender,
ser amado como amar.

Porque dando se recibe,
olvidando se encuentra,
perdonando se es perdonado,
y muriendo se resucita a la vida eterna.



Anunciando con cercanía y cariño

Hoy la Palabra de Dios nos muestra a Felipe, un ejemplo de misionero, un hombre que escucha la voluntad de Dios y la sigue, alguien que anuncia el evangelio de Jesús de Nazaret con una cercanía y cariño que atraen y facilita a quien se encuentra con él la comprensión del mensaje de Jesús. Hoy también se nos presentan dos jóvenes entusiastas, también de Nazaret, Valencia, que también se dedican a explicar y compartir el Evangelio de Jesús. Te invito a qué como Felipe y estás jóvenes tú también anuncies el evangelio a aquellos con los que te encuentres, a que también les ayudes a comprender a quien oye pero entiende o a quien mira pero no ve.

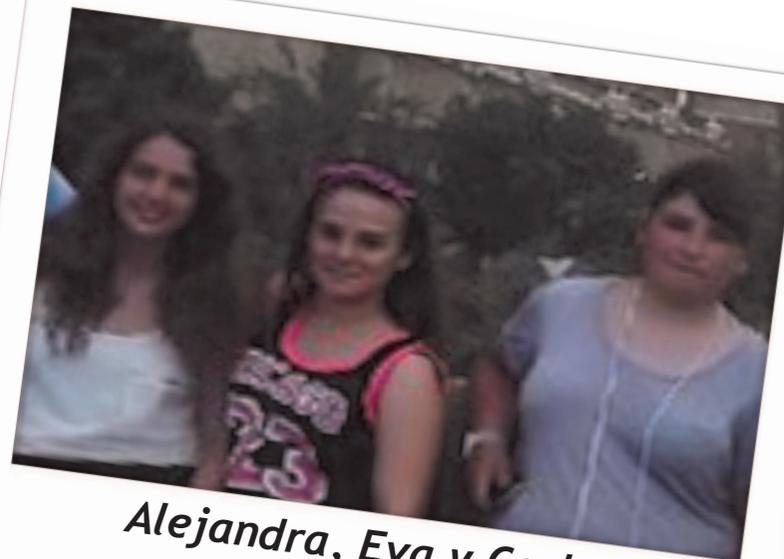


Palabra de Dios [Hechos de los Apóstoles 8, 26-40]

El Espíritu Santo dijo a Felipe: "Acércate y camina junto a su carro". Felipe se acercó y, al oír que leía al profeta Isaías, le preguntó: "¿Comprendes lo que estás leyendo?". El respondió: "¿Cómo lo puedo entender, si nadie me lo explica?". Entonces le pidió a Felipe que subiera y se sentara junto a él. El pasaje de la Escritura que estaba leyendo era el siguiente: Como oveja fue llevado al matadero... El etíope preguntó a Felipe: "Dime, por favor, ¿de quién dice esto el Profeta? ¿De sí mismo o de algún otro?". Entonces Felipe le anunció la Buena Noticia de Jesús. Siguiendo su camino, llegaron a un lugar donde había agua, y el etíope dijo: "Aquí hay agua, ¿qué me impide ser bautizado?". Felipe lo bautizó. Cuando salieron del agua, el Espíritu del Señor, arrebató a Felipe, y el etíope no lo vio más, pero seguía gozoso su camino. Felipe se encontró en Azoto, y en todas las ciudades por donde pasaba iba anunciando la Buena Noticia, hasta que llegó a Cesarea.

La vocación redentorista de...

Mi fe no siempre ha brillado igual, no siempre he manifestado mi posición respecto a la fe. Pero sí que puedo decir que poco a poco esto fue cambiando hasta que en un justo momento se hizo visible. Yo comencé a formar parte de un grupo scout católico, lo que me llevo a retomar las ganas de tomar mi primera comunión. Pasé a formar parte del grupo de confirmación de mi barrio.



*Alejandra, Eva y Carla,
jóvenes*

Con 15 años, en Cádiz por fin comulgué. Más tarde me confirmé como cristiana adulta. Posteriormente experimenté un viaje al Espino que me hizo ver las diferentes formas de vivir la fe desde las personas jóvenes. Hoy en día mi relación con mi parroquia es mucho más seria. Soy catequista de comunión y pertenezco también al grupo de jóvenes. (Carla)

Supongo que el primer acercamiento que tuve con los redentoristas fue en confirmación, y sinceramente pienso que son de esas personas que te transmiten por completo a Dios, te lo acercan porque lo viven realmente y no digo que los demás no, pero se nota que su misión es transmitir y difundir el evangelio porque no cualquiera sirve para ello, pero estos si. Son capaces de acercarte al Señor, hacértelo sentir tan a tu lado, verlo en cosas tan sencillas y diarias, a saber apreciarlo en tu día a día .Y estas cosas no aparecen de repente, no te levantas un día y dices Dios está aquí, sino que (yo por lo menos) los necesite a ellos sentir como lo viven, saber cómo Dios les acompaña y una vez lo sientes es todo tan especial, sientes como si todo el peso que la vida ejerce sobre ti disminuyese, sientes que jamás estas ni estarás solo, sientes una confianza infinita hacia algo o hacia alguien, hacia él hacia Dios. Supongo que un hecho muy importante para mí fue la pascua, pero otro que a este le resta importancia fue el Espino, es todo como tan tranquilo, y es que ese es su ambiente orientado en la reflexión y en ponerte en armonía, relajarte para encontrarte. Allí conoces tantas personas, vas a las eucaristías de 7 de sus sacerdotes y cada una tiene algo especial, pero si coinciden en algo es en esa manera tan especial de hacerte sentir a Dios, en esa manera de invitarte a servir, porque al fin y al cabo esto es lo importante y lo que nos hace sentirnos realmente felices, poder dar algo de valor a nuestra vida a nuestros actos que lo que hagamos tenga algún sentido y un beneficio para los demás. (Alejandra)

Nuestra oración de hoy es del... Espino 2013

SALMO DE ALABANZA

El Señor ha puesto su mirada sobre nosotros;
ha puesto su confianza y su esperanza;
el Señor Dios ha hablado y cuenta con nosotros.

Jesús cuenta con nosotros para devolver la luz
donde hay oscuridad; cuenta con nosotros para
construir entre todos la civilización del amor
allí donde hay egoísmo, tristeza y angustia.

Cuenta con nosotros para luchar por la paz,
en medio de un mundo donde muchas veces
la solución se encuentra recurriendo al uso
de la fuerza.



Jesús cuenta con nosotros para que su palabra y liberación llegue al último rincón de la tierra;
cuenta con nosotros para sembrar la semilla de su Evangelio;
semilla que produce frutos de fraternidad, liberación y amor.

Jesús ha puesto su mirada en nosotros
y nos dice que seamos sal de la tierra.
Sal para dar sentido a la vida;
para hacer ver que merece la pena ser vivida desde el proyecto de Jesús.

Nosotros queremos ser sal de la tierra y luz del mundo
porque la Buena Noticia no ha perdido su vigencia;
porque nunca como hoy su papel es importante,
porque siempre tendrá algo que decir.

Nosotros queremos ser sal que dé sentido y felicidad al mundo.
Cuenta con nosotros, Señor, queremos ser luz que ilumine
y muestre el verdadero rostro de Dios, el Dios Amor,
cuenta con nosotros, Señor.

Llamados

Jesús te llama, ¿lo oyes?, grita tu nombre, ¿lo escuchas? En el día de hoy, te invitamos a que cierres los ojos y abras los oídos, especialmente los del corazón; a que descubras, en el silencio de la oración, a un Dios que se presenta ante ti para decirte que te ama, que quiere mostrarte el camino de la felicidad, es decir, el plan que tiene para ti, para que seas plenamente feliz. Si por un momento nos quedamos “ciegos” y nos centramos en sentir su llamada desde lo más profundo de nuestro ser, podremos responder con sinceridad a ese proyecto que tiene preparado para cada uno de nosotros. Cuando hallemos respuesta y abramos los ojos, veremos con claridad que Jesús nos invita a ser instrumentos colaboradores de su Evangelio desde una propuesta individual e intransferible: desde una vocación personalizada. ¿Te atreves a escuchar tu nombre? ¿Te atreves a decir, como Ananías, “aquí estoy, Señor”?



Palabra de Dios [Hechos de los Apóstoles 9, 1-20]

En aquellos días, Saulo seguía echando amenazas de muerte contra los discípulos del Señor. En el viaje, cerca ya de Damasco, de repente, una luz celeste lo envolvió con su resplandor. Cayó a tierra y oyó una voz que le decía: - «Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?» Preguntó él: - « ¿Quién eres, Señor?» Respondió la voz: - «Soy Jesús, a quien tú persigues. Levántate, entra en la ciudad; allí te dirán qué has de hacer.» Sus compañeros se quedaron mudos de estupor, porque oían la voz, pero no veían a nadie. Saulo se levantó del suelo y, aunque tenía los ojos abiertos, no veía. Lo llevaron de la mano hasta Damasco. Había en Damasco un discípulo, que se llamaba Ananías. El Señor lo llamó en una visión: - «Ananías.» Respondió él: - «Aquí estoy, Señor.» El Señor le dijo: - «Ve a la calle Mayor, a casa de judas, y pregunta por un tal Saulo de Tarso. Anda, ve; que ese hombre es un instrumento elegido por mí para dar a conocer mi nombre.»

La vocación redentorista de...

Cada uno de nosotros tenemos una gran y apasionante historia de cómo hemos llegado hasta aquí; las tres, diferentes, pero con un elemento común: todos escuchamos un día cómo la llamada de Jesús se hacía presente en nosotros, cómo nuestro nombre resonaba cada vez con más fuerza. Éste sentimiento se hacía presente en nosotros y llenaba de “ruido” el silencio de nuestra oración.

Desde entonces, casi dos años después, a punto de terminar el Postulantado, volvemos la vista atrás y vemos que ese “sí” sincero, que dimos por primera vez, se ha ido repitiendo día tras día. Durante todo este tiempo en Valencia, hemos vivido momentos de todo tipo: intensos, relajados, alegres, alicaídos, etc. Hemos compartido experiencias diversas con pobres, inmigrantes, presos, jóvenes, mayores, religiosos, laicos... siempre dispuestos a anunciar el Evangelio desde el carisma redentorista al que el Señor nos llama, tanto en el barrio de Nazaret como de misión.



*Guille, Carlos y Lalo,
postulantes redentoristas*

Hemos aprendido lo que significa vivir en comunidad, la riqueza que supone compartir con ella mesa, oración, pastoral... Hemos descubierto el apoyo que nos ofrecen nuestros hermanos, tanto en los buenos momentos, como cuando las fuerzas parecen flaquear; las risas, la confianza, la entrega, la sinceridad y la fraternidad que se desprende entre personas que viven bajo un mismo techo, y que participan de un proyecto común al servicio de los más abandonados.

Este tiempo en Valencia ha supuesto para nosotros todo un descubrimiento, una gran iniciación a la vida a la que Jesús nos llama, la confirmación del rotundo sí con el que le contestamos cuando, hace ya dos años, escuchamos de Él nuestro nombre. Esperamos y le pedimos que siga habiendo jóvenes que, tras escuchar su vocación, se animen sin miedo a vivir el carisma redentorista que tanta felicidad nos ha traído a nosotros tres.

Nuestra oración de hoy es de... Rafael Moreno

Hoy, en oración, quiero preguntar Señor,
quiero escuchar tu voz, tus palabras con amor.
Ser como eres Tú: servidor de los demás;
dime cómo, en qué lugar, te hago falta más.

Dime, Señor, en qué te puedo servir,
déjame conocer tu voluntad.
Dime, Señor, yo quiero vivir en ti,
quiero aprender de ti, saber amar.

Hoy quiero seguir tus caminos, tu bondad,
tus palabras, tu verdad, ser imagen de ti.
Ser como eres tú: servidor de los demás;
dime cómo, en qué lugar,
te hago falta más.



Discípulos-Misioneros

Ser discípulo misionero de Jesús es un regalo, pero a la vez una gran responsabilidad. Muchos misioneros han asumido con alegría y sin vacilaciones esa responsabilidad, dejándose llevar por Dios a lo largo del mundo allá donde los soñaba para hacer el bien. Así de claro lo expresa el Papa Francisco en *Evangelii Gaudium* 120: “En virtud del Bautismo recibido, cada miembro del Pueblo de Dios se ha convertido en discípulo misionero. (cf. Mt 28,19). Si uno de verdad ha hecho una experiencia del amor de Dios que lo salva, no necesita mucho tiempo de preparación para salir a anunciarlo, no puede esperar que le den muchos cursos o largas instrucciones. Todo cristiano es misionero en la medida en que se ha encontrado con el amor de Dios en Cristo Jesús; ya no decimos que somos «discípulos» y «misioneros», sino que somos siempre «discípulos misioneros».”.



Palabra de Dios [Juan 6, 60-69]

En aquel tiempo, muchos discípulos de Jesús, al oírlo, dijeron: «Este modo de hablar es duro, ¿quién puede hacerle caso?» Adivinando Jesús que sus discípulos lo criticaban, les dijo: «¿Esto os hace vacilar? [...] Jesús sabía desde el principio quiénes no creían y quién lo iba a entregar. Y dijo: «Por eso os he dicho que nadie puede venir a mí, si el Padre no se lo concede.» Desde entonces, muchos discípulos suyos se echaron atrás y no volvieron a ir con él. Entonces Jesús les dijo a los Doce: «¿También vosotros queréis marcharos?» Simón Pedro le contestó: «Señor, ¿a quién vamos a acudir? Tú tienes palabras de vida eterna; nosotros creemos y sabemos que tú eres el Santo consagrado por Dios.»

La vocación redentorista de...

Me veo acogido, guiado, sostenido por Jesucristo, Y experimento que El se me da total e incondicionalmente, y me da el creerlo... Me he propuesto corresponder también totalmente como la única forma seria de creer en El y en las personas. Para ello me he propuesto acoger con alegría lo que entienda que Dios y mi Comunidad me pidan.

Se me pidió ir (y luego dejar) al Congo y así lo hice sin dudar. Luego se me pidió irme a Venezuela donde he estado 30 años. Ambos destinos los tengo como un gran regalo de mi Dios y guardo un bello y enriquecedor recuerdo. Estoy supersatisfecho de haberme fiado-entregado, como la única forma seria de acoger y responder al “Esto es mi Cuerpo que se entrega” porque “Se de quien me he fiado” y con El me encuentro cada día. Así he ido creciendo, conociendo progresivamente al que es La Vida. Hace 4 años regresé. Hoy soy párroco en La Purísima Concepción donde radica La Escuela de formación para el trabajo y dos pisos de acogida, semitutelados, todo para personas con riesgo de exclusión social. Me experimento realizando el máximo logro del ser humano: Ser amado y poder gastar la vida tratando de co-responder.



*Jesús Hernando,
sacerdote misionero*

Mi oración de hoy es de... Lauro Núñez CSSR

Señor Jesús, ¡Qué bien se está aquí, al amparo de tu mirada!
Gracias porque me llamas por mi nombre.
Me asombra recordar la misericordia y ternura
con que me has invitado a ser misionero
del Reino de tu Padre y Padre nuestro.
No soy mejor que los demás.
Mis cualidades son pobres y mis pecados, grandes.
Me estremezco al pensar
que me has hecho tan importante para ti.

Es poco lo que te puedo dar. Pero iré donde Tu vayas,
donde Tú me envíes...
Te ofrezco a mis hermanos misioneros.
Que sepamos ser, hoy y aquí,
la comunidad de tus discípulos,
dispuestos a dejarlo todo por Ti,
por tu Evangelio, por tu Reino
y por este pueblo oprimido que nos has confiado.



Que nos dejemos transformar por el Evangelio
que vamos a anunciar en tu nombre.
Que la vida maltratada
de este pueblo, que Tu amas tanto,
nos descubra el reclamo de tu voz
y de tu rostro herido, tu entrega redentora
y tu fuerza liberadora.

Comunícanos el ardor, la capacidad creadora
y la fuerza expresiva de tu Espíritu,
para que podamos contribuir fielmente
a hacer nuevas todas las cosas.

Te lo pedimos
por la intercesión de la Madre misionera,
Nuestra Señora del Perpetuo Socorro
y de San Alfonso
el fiel servidor de tu misión entre los pobres.

Te lo pedimos, Señor, a Ti,
que estás siempre con nosotros. Amen.